

DISCURSOS Y NARRATIVAS ORALES AFROCOLOMBIANAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEDIOS ALTERNATIVOS DE COMUNICACIÓN EN TUMACO: EL CASO DEL BLOG «EL DECIMARRÓN»

FECHA DE RECEPCIÓN: 4 de marzo
FECHA DE APROBACIÓN: 17 de abril
Pp. 61-78.

Por:
*Adrián Farid Freja De la Hoz**

Resumen

En este artículo se abordan las problemáticas comunicativas de la comunidad afrodescendiente de Tumaco. Se muestra cómo el uso de la literatura oral y la tecnología de Internet han permitido, a través del blog El Decimarrón, establecer unos discursos y unas narrativas que evocan las voces y visiones del pueblo afro-tumaqueño, logrando, de esta manera, configurar medios de comunicación contrahegemónicos, que hacen frente a los regímenes comunicativos que afectan la región.

Palabras clave

Periodismo afrocolombiano, literatura oral, El Decimarrón, multiculturalidad, uso de TICs.

* Magister Universidad Nacional de Colombia en Estudios Literarios Pregrado Universidad Nacional de Colombia.

Abstract ■

This article addresses the communication problems of the Tumaco Afro-descendant community. It also demonstrates how the use of oral literature and Internet technology have allowed, through the blog “El Decimarrón”, to establish a few speeches and some narratives that evoke the voices and visions of the afro-tumaqueno people, achieving in this way, the configuration of counterhegemonic media, facing the communicative regimes affecting the region.

Keywords ■

Afrocolombian Journalism, Oral Literature, El Decimarrón, Multiculturalism, Using ICTs.



El municipio de Tumaco (Nariño) al sur-occidente de Colombia, ha sido sin lugar a dudas, una de las zonas más afectadas por el conflicto armado y por el fenómeno del narcotráfico. Su ubicación como puerto marítimo y fluvial lo convierten en punto estratégico para la producción, comercialización e importación de diversos tipos de drogas psicoactivas, principalmente la cocaína. Además, las extensas y aisladas zonas selváticas propician el cultivo de la planta de coca y la ubicación de laboratorios para su procesamiento. De esta manera, los distintos grupos al margen de la ley, guerrilla, paramilitares, bandas criminales (bacrim), etc., hacen presencia y se disputan el control de la producción y comercialización de la droga.

Sumado a lo anterior, con una de las tasas de desempleo más altas del país, Tumaco se convierte en un blanco perfecto para el reclutamiento de personas, sobre todo de jóvenes, por parte de dichos grupos. Así, la violencia en este municipio, desde comienzos de los años noventa, se estableció y se convirtió en parte de una dura cotidianidad para un pueblo afrodescendiente, que desde varios siglos atrás, ha tenido una difícil historia. Por todo lo expuesto, Tumaco

se presenta como un escenario para la constitución de prácticas comunicativas que den cuenta de la situación diaria de sus habitantes. Los discursos y las narrativas desarrollados en un ambiente de guerra están mediados por diversos intereses. Muchos de estos pretenden legitimar y justificar las acciones violentas. Otros intentan mantener un silencio que en últimas, termina siendo cómplice de la injusticia. Resulta importante tener en cuenta que “la comunicación se amolda, igual que el lenguaje, también al terror y al poder, a la explotación y la amenaza, a las desigualdades entre los individuos y a la represión de los sentidos que no llegarán a compartirse” (Brunner, 1988, p. 46). De esta manera, se han establecido en Tumaco unos regímenes comunicativos (Brunner 1988, p 65) que avalan unas ideas hegemónicas dentro del campo cultural departamental y nacional, y que deslegitiman otras.

Sin embargo, en Tumaco la ausencia de un periodismo crítico por parte de los grandes medios de comunicación es remediada por la comunicación oral, o mejor, por el periodismo de tradición oral propio de las culturas afrodescendientes en Colombia. La oralidad ha sido un elemento tradicional, de gran importancia dentro de los

procesos comunicativos del municipio. La transmisión boca a boca ha permitido el desarrollo de unas esferas públicas que ven el conflicto social y político de una manera mucho más amplia. Por la fuerte herencia africana, la oralidad en esta zona del Pacífico colombiano, se ha constituido en uno de los principales elementos de transmisión de saberes y de entretenimiento de grandes y chicos.

El caso de Tumaco resulta particular y emblemático, pues se ha desarrollado desde hace muchos años un periodismo de tradición popular que se vincula con elementos de una poética oral. Cuentan los tumaqueños que en la historia de este municipio han existido varios poetas orales que han contado los hechos de mayor trascendencia de este puerto marítimo. La figura medieval del juglar medieval o de los rapsodas y aedos griegos se ha replicado en el desarrollo histórico del municipio. Siempre ha existido quien se encargue de difundir los hechos a esta población afrodescendiente, por medio de los usos tradicionales de la palabra.

En casi todos los pueblos de tradición afro, la oralidad se ha conservado como una herencia patrimonial de la cultura del África subsahariana. Tumaco no ha

sido la excepción y su cultura mantiene algunas de las formas de la oralidad de aquel continente ancestral. Como en otras culturas ágrafas, en África las formas orales constituyen parte importante de sus expresiones culturales; los narradores de historias y leyendas son personas de gran relevancia porque representan la memoria de los pueblos y encierran una riqueza cultural y tradicional de toda una región: “el *akpaló* yoruba o el *griot* de los países del río Senegal y África Central, con su típico dialogismo, sus cuentos y sus leyendas, que no son para ser leídos sino para ser representados”; se convierten en los representantes y transmisores de los saberes ancestrales. “Es literatura sin letra, pura pantomima, diálogo y canto onomatopéyico, fábulas de animales, comedias de costumbres, baile de muñecos” (Díaz, 2002, p. 15).

De forma muy similar a lo desarrollado por medio de la figura social del *akpaló* y el *griot* africano, en Tumaco aparece el decimero, la persona que tiene a su cargo transmitir la cultura y la historia de esta región. El decimero en este municipio, es aquel poeta oral que, en estrofas de tradición española, recrea los hechos en 44 versos. Es decir, recita,

a partir de los elementos propios de la tradición oral de la cultura tumaqueña, décimas glosadas, décimas que glosan una cuarteta inicial en donde se expone un hecho acontecido en este lugar.¹

En Tumaco, se ha gestado una tradición periodística en torno a la décima. Desde hace muchos años han existido distintos decimeros encargados de contar los hechos más importantes de este municipio en 44 versos. Uno de los más importantes, fue Benildo Castillo, el nombrado «Poeta de las tres letras». Castillo contó la historia de Tumaco durante casi treinta años. Hasta los últimos días de su vida, en julio de 1994, estuvo componiendo versos a partir del ritmo y la sonoridad de la décima de aquella región. Era un hombre del campo, ágrafo como muchos otros

cultores de las tradiciones ancestrales afrodescendientes del Pacífico, quien aprendió a componer una estructura estrófica tan complicada, propia de la poesía del Siglo de Oro español, utilizando únicamente los elementos fónicos de la tradición oral y su prodigiosa memoria.

Luego de la muerte de don Benildo Castillo, era necesario que alguien ocupara el papel de periodista oral; se necesitaba un nuevo juglar, un nuevo *akpaló*, que hiciera contrapeso a los discursos hegemónicos sobre la realidad tumaqueña y a la invisibilización de las acciones del conflicto armado en este olvidado rincón del país. Igualmente, se necesitaba otro periodista oral que denunciara y le diera la voz al pueblo.

¹ En Tumaco, la décima se configura única y exclusivamente a través de la glosa. En esta región, hablar de décima y de décima glosada corresponde a lo mismo. Para los decimeros, la décima tiene siempre cuarenta y cuatro versos: cuatro del texto inicial y cuarenta de las cuatro décimas que terminan con cada uno de los versos del texto que se glosa. De acuerdo con esto, una décima glosada es aquella que consta de un cuarteto, generalmente una redondilla y cuatro décimas que terminan con cada uno de los versos del cuarteto en orden respectivo; es decir, la primera décima termina con el primer verso del cuarteto; la segunda décima, termina con el segundo verso del cuarteto, etc. Quilis (1969) lo define de la siguiente manera:

La glosa es un poema de extensión. Consta de dos partes: a) El texto que es una poesía breve, y b) la glosa que es el comentario de la poesía que constituye el texto. El texto por regla general es una poesía ya existente (fragmento de un romance, refrán, etc.); la glosa está formada por tantas estrofas (generalmente décimas) como versos tiene el texto, los cuales se van repartiendo al final de cada estrofa.

A diferencia de la definición de Quilis, en el Pacífico sur el texto inicial, es decir, la estrofa de cuatro versos con que se inicia el poema, no hace parte de una poesía conocida o de un texto en general ya existente. sino que, por el contrario, este fragmento es el que va a dirigir cada una de las décimas y a concentrar el núcleo temático de la composición. Los cuatro primeros versos determinan la rima de los cuarenta restantes y, por tanto, la relación entre el cuarteto y las décimas debe ser precisa.

Las décimas que conforman la glosa en esta zona del Pacífico no son, en la mayoría de los casos, propiamente décimas espinelas. En esta zona no se practica la décima espinela en su forma original y, por lo general, se realizan variaciones que dan pie a nuevas formas de décima. Estas variaciones en la estructura, resultan ser novedosas, puesto que no se trata de ninguna de las formas en décima conocida hasta el momento. Aunque se pueda hablar de una transformación de la espinela, podríamos al mismo tiempo decir que se trata de una nueva forma de espinela, o mejor aún, de una nueva forma de décima (Freja De La Hoz, 2011)

Con la partida de Benildo Castillo, Tumaco quedó sin voz; la representación de una voz colectiva era necesaria para divulgar y hacer frente a los regímenes comunicativos de noticieros televisivos y radiales, así como a los periódicos locales y nacionales que circulan en el municipio.

Por fortuna, a Tumaco se le apareció El Diablo. Carlos Rodríguez, conocido desde niño como El Diablo por su perspicacia e ingenio, se convirtió en su nuevo decimero. Desde 1996, se presentó en las calles de esta ciudad recitando las décimas que daban cuenta de los hechos de la región. Cuenta que una tarde, cuando tenía unos doce años, se encontró un corrillo de gente alrededor de un señor de edad que recitaba versos en el parque. Allí se quedó hasta altas horas de la noche, escuchándolo cuyos versos daban cuenta de los sucesos de su población. Se trataba del maestro Benildo Castillo, el decimero por excelencia de Tumaco de aquella época.

Luego de aquel encuentro, El Diablo dedicó gran parte de su tiempo a la composición y difusión de décimas cimarronas² (así las llama). Hasta el día de hoy, emplea buena parte de su tiempo en contar la dura realidad de

Tumaco a partir de estas. Inició mostrando sus habilidades de decimero en algunos eventos culturales del municipio y luego llevó sus versos a la radio con un programa que no sólo contaba los hechos del día en décima, sino que los analizaba y criticaba, como un ejercicio de reflexión política diaria para la población.

De esta manera, El Diablo desarrolló una empatía comunicacional con la comunidad, cansada de los regímenes comunicativos de los noticieros tradicionales. A la gente le gustaba enterarse de su realidad a partir de versos propios y característicos de la región, que reflejaron el sentir de un pueblo. Este personaje se concibe como un simple mediador entre la realidad tumaqueña y su pueblo; en su labor de comunicador le ha dado voz a quienes nunca la tuvieron, ha sabido expresar un sentimiento colectivo olvidado y acallado en los medios de comunicación hegemónicos.

Por todo lo anterior, El Diablo se popularizó hasta el punto que muy poca gente en Tumaco recuerda su nombre de pila: Carlos Rodríguez, quien puede ser cualquier cristiano, pero para toda Tumaco, El Diablo es el más grande decimero vivo con que cuenta esta

² Para El Diablo, las décimas en Tumaco no siguieron los patrones de la décima espinela por razones de rebeldía del negro de esa región, se trató de un cimarronaje poético. En realidad la décima tumaqueña es la única en toda Latinoamérica que presenta una variación respecto a la estructura de Espinel.

población. Él se ha convertido entonces, en una leyenda viva de la literatura oral del Pacífico sur colombiano. Sus décimas son conocidas y valoradas en Tumaco y sus alrededores; incluso en Ecuador; en la zona de Esmeraldas, ha alcanzado fama de juglar.

La privilegiada ubicación de El Diablo dentro del campo de la literatura oral de Tumaco y sus alrededores, no es gratuita. En los más de veinte años de práctica de este arte, este personaje se ha propuesto contar la historia y tratar la actualidad de este puerto del Pacífico. Sus décimas relatan los acontecimientos de Tumaco con ritmo e imaginación. Si bien en Colombia, en su debido momento no se logró consolidar una tradición de romances históricos populares, hoy a inicios del Siglo XXI, El Diablo ha logrado instituir la décima glosada histórica, en la medida que su autor se muestra preocupado por dar cuenta de los hechos políticos sociales de la contemporaneidad de su región.

El Diablo ha vivido un proceso de reconocimiento y consagración dentro del campo cultural de Tumaco. En el imaginario popular, aparece como detentador del capital simbólico de la creación artística oral; el pueblo lo reconoce como tal. Aunque sus composiciones se hayan vuelto propiedad del pueblo, él es reconocido como el principal productor y por supuesto, el principal

informante o mejor, periodista oral del municipio. Por lo anterior, aunque le tocó salir de Tumaco por las amenazas de los actores del conflicto armado, no ha dejado su labor de periodista oral de aquella región.

Rodriguez se volvió una amenaza para la guerra, pues sus décimas han desarrollado desde siempre un elemento crítico y reflexivo en los receptores. Sin embargo, los programas radiales del mayor decimero de la región, así como sus actuaciones públicas en parques y plazas del municipio, no fueron de mucho agrado por los actores del conflicto quienes se sintieron amedrentados y amenazados por este. Tanto miedo le tuvieron a su palabra que lo exorcizaron de su pueblo natal y lo obligaron a radicarse en la fría capital; sin embargo, no fue excusa para dejar de lado su labor de comunicador oral.

En Bogotá, El Diablo continuó con su labor de transmitir y comentar los acontecimientos diarios más importantes de Tumaco, para lo cual, se ha valido de las nuevas tecnologías. Desde hace varios años tiene un blog en Internet en donde día a día publica el acontecer de su tierra en décimas. Se trata de la confluencia de la oralidad, la escritura y las nuevas tecnologías del mundo contemporáneo; un claro ejemplo de hibridez cultural (García, 1989).

Veamos una primera muestra de las
décimas del blog denominado El Deci-
marrón:

Sobre la dura violencia
ya me cansé que se cuente,
pero un grupo guerrillero
antier asaltó a llorente.

Ya me cansa francamente
siempre de lo mismo hablar,
pero la guerra y la sangre
acá no quiere parar.
Sumido está el litoral
en una guerra insensata,
se extorsiona, se mata
y la paz vive en ausencia.
Un capitulo nefasto
sobre la dura violencia.

Reclamo con insistencia
en nombre del pobre pueblo,
esta situación tan dura
¿Cuándo va a tener arreglo?
exigimos el reintegro
de la paz y la armonía,
que el tumaqueño vivía
y hoy necesita urgente.
Porque de esta triste historia
ya me cansé que se cuente.

El miércoles violentamente
Llorente fue atacado,
en la plena madrugada
bala y cilindro ventiado.
Ya dos veces ha pasado
de lo que va de este año,
sufriendo todito el daño

de este momento tan fiero.
Causado según noticias
por un grupo guerrillero.

Volvieron pero un mierdero
el puesto de policía,
que también se defendieron
entre el plomo que llovía.
Los refuerzos llegarían
salvando la estación,
al sentir tal reacción
huyeron inmediatamente.
Quedando el rastro del grupo
que antier asaltó a llorente.
(El decimarrón, 2011)

Encontramos allí la reflexión crítica
sobre el fenómeno de la violencia
que durante tanto tiempo ha azotado
a Tumaco y sus alrededores. Este
tipo de décima configura una voz que
muestra un hecho invisibilizado en los
medios de comunicación dominantes:
El Diablo va a contracorriente de los
régimenes comunicativos del país. El
asalto al municipio de Llorente por
un grupo guerrillero el miércoles 1
de junio de 2011, no fue una noticia
que el país comentó; ni los diarios
ni los noticieros radiales o televisivos
se tomaron la molestia de contarle al
país los hechos violentos en Llorente.
Los titulares de esos días publica-
ban la próxima visita del Secretario
General de las Naciones Unidas, Ban
Ki-moon y la aprobación y firma pre-
sidencial de la denominada Ley de
Víctimas y Restitución de Tierras.

De esta manera, podríamos hablar no sólo de una contra-hegemonía comunicativa a partir de una forma alternativa de comunicación desde la tradición oral de una cultura, sino de la construcción de una memoria colectiva de toda una región, debido a que los versos tienen la propiedad de immortalizarse en la memoria de quien los escucha. “Según Rodríguez, el decimero tiene la responsabilidad de ser la voz del pueblo a través del sostenimiento de una forma literaria tradicional y popular de la región” (Freja De La Hoz, 2011, p. 106).

Ante la lejanía de El Diablo de Tumaco, nunca faltaron informantes de los acontecimientos diarios de su ciudad natal. Él, de esta manera, es la consagración de la voz popular de Tumaco. Una voz que denuncia las transformaciones culturales llevadas a cabo a partir de la incursión de los fenómenos del narcotráfico y la consecuente entrada de los grupos al margen de la ley. Se publica una de las muchas décimas que dan cuenta de las consecuencias del conflicto armado. Esta vez se trata de la violencia urbana, aquella que se ha generado al interior de los barrios más deprimidos del municipio a raíz de la vinculación de muchos jóvenes con grupos armados.

Esta guerra fratricida
en verdad que es increíble,
ahora dizque hay sectores
con fronteras invisibles.

Entre el barrio Viento Libre
y el barrio las tres cruces,
se ha desatado una guerra
que solo muerte produce.
a nada bueno conduce
el salvaje enfrentamiento,
entre bandas que tormento
y sangre dejan servida.
En verdad una salvajada
esta guerra fratricida.

Como una cosa advertida
saben todas las personas,
pues le van dando de baja
al que pasa para otra zona.
Esta gente no razona
y al que miran de otro barrio,
le aparece algún sicario
y del modo más horrible.
Lo asesina ¡por Dios santo!
En verdad que es increíble.

De manera incomprensible
varios casos han pasado,
tanto de un barrio y de otro
ya hemos visto asesinados.
A un vendedor de helados
en la tres cruces mataron,
y en viento libre bajaron
de allá sin tener temores.
Pues con cuidado de andar
ahora dizque hay sectores.

Estos casos aterradores
en verdad nadie se espera,
pero en verdad que le dan
al que pasa esta frontera.
Con miedo y con caniquera

por eso anda la gente,
ya que salga un delincuente
y nos mate es muy posible.
Pues no es posible vivir
con fronteras invisibles.
(el decimarron, 2012)

En la anterior décima encontramos la crítica hacia los hechos desencadenados en un municipio en donde, para El Diablo, “todos los habitantes son hermanos”. La hermandad es ante todo étnica, se trata de la identificación política y cultural de una población afrodescendiente que comparte vínculos muy estrechos a partir de la tradición construida con elementos del mundo heredado de África. Al Diablo le duele su pueblo porque, como se ha mencionado, él se presenta precisamente como la encarnación del pueblo, como el elegido para gritar a viva voz por medio de las décimas y, por obligación y adecuación tecnológica, para divulgar en la *web* al mundo entero lo que sucede o deja de suceder en su natal Tumaco.

De esta manera, se puede afirmar que estamos ante un caso de un sujeto transindividual (Cros, 2007), es decir, un sujeto que supera su individualidad para proyectarse colectivamente como la voz de todo un pueblo. Desde lo que Goldmann llama el no-consciente³, El

Diablo expresa una situación y, aunque parezca la enunciación de un sentir individual, se integra a una problemática generalizada. Es decir, su sentir y su ideología no son conscientes, pues está representado en una conciencia colectiva. Veamos otro ejemplo:

El campo a la ciudad
se vino a hacer presencia,
abandonando la tierra
por culpa de la violencia.

Es mucha la penitencia
que colombia está viviendo,
pero es la gente pobre
la que más está sufriendo.
Hace ratos padeciendo
el olvido del gobierno,
la guerra es el nuevo infierno
que marca su realidad.
Por eso está cambiando
el campo por la ciudad.

El campo se volvió ya,
el campo de la batalla,
y el campesino en el medio
Entre fusil y metralla.
Impotente entre él calla
destino que ahora vive,
ante el terror que se exhibe
de allá salen con urgencia.
Y a los centros urbanos
se vienen a hacer presencia.

³ El no-consciente «está en la base del sujeto transindividual y se distingue del inconsciente freudiano porque es colectivo y nunca es reprimido [...] El no-consciente es el sitio en donde se reproduce con mayor eficacia la ideología» Fuente especificada no válida.

Este desplazo evidencia
una realidad latente
enfrentarse a la ciudad
y a un destino diferente.
Acá andan como el tente
para arriba y para abajo,
pasando hartó trabajo
por el caos que acá se encierra.
Colombia está desplazada
abandonando la tierra.

A nada lleva esta guerra
matándonos entre hermanos,
esto hace que la paz
coja caminos lejanos.
Debemos darnos la mano
no a la guerra hacerle gala
porque no es dándonos gala
que se gana pertenencia.
No más Sangre derramada
por culpa de la violencia.

Aquí las décimas desarrollan, de igual manera, una problemática generalizada: la violencia y el desplazamiento forzado. Es decir, el poeta se comporta como un sujeto colectivo y no como un sujeto individual. De esta manera, la obra desarrollada por este sujeto colectivo tiende a convertirse, dependiendo de su peso dentro del campo de la literatura oral, en un bien simbólico. El sujeto colectivo representa muy bien la idea del autor-pueblo. En concordancia, se puede hablar de un texto colectivo para referirse a la obra-pueblo. En este sentido, la obra periodística de El

Diablo responde a una única necesidad comunicacional: la necesidad de la comunicación popular. Una tradición comunicativa que, en términos periodísticos permite afirmar que en estos tiempos está subyugada por la dominación de los grandes medios de comunicación: el uso masivo de la televisión y la radio en Tumaco y en casi todo el territorio nacional, ha llevado a darle prioridad al discurso y a las narrativas establecidas desde la autoridad televisiva de los dos canales privados dominantes. No obstante, surge la necesidad del pueblo tumaqueño de nutrirse de otras fuentes de comunicación, que no escondan o tergiversen la situación real del conflicto armado de la región y otras muchas problemáticas que para este es importante denunciar.

Por lo anterior, la obra periodística de El Diablo responde a la ausencia de medios de comunicación con una postura crítica e imparcial frente al conflicto armado y las diversas problemáticas de la región. El blog El Decimarrón va calando en los tumaqueños que lo leen y lo retransmiten oralmente a quienes no tienen el acceso a Internet, lo que va desarrollando un ejercicio de memoria histórica. La obra periodística de El Diablo es parte fundamental del pueblo en la medida en que este se identifica plenamente con la voz establecida en las décimas cimarronas publicadas día a día.

Así, el reconocimiento del autor como sujeto transindividual y el enriquecimiento de la obra en su proceso de tradicionalización en la literatura oral, son elementos propios de la dinámica social del sujeto y del texto colectivo. La idea de sujeto colectivo en el campo periodístico y de la literatura oral, implica la despersonalización (transindividualización) del autor al momento de lanzar su obra al pueblo y la idea de texto colectivo, implica la apropiación de la obra por el pueblo. En este mismo sentido la siguiente décima de El Diablo apropia la voz de este, desde el mismo momento de la enunciación. Su narración se da a partir del uso de la tercera persona como narrador y de la primera persona del plural para identificarse como representante del pueblo:

En tremenda alborada
la marimba suena más,
y todos los tumaqueños
bailando al son de la paz.

Mirando la actualidad
que nos agobia y subyuga,
y este tiempo tan malo
que a toditos nos arruga.
En forma de arrullo y juga
Y de currulao también,
aparece en el vaivén
nuestra cultura afamada.
Recordando lo que somos
en tremenda alborada.

Como fecha renombrada
del país su independencia,

hoy el pueblo se convoca
con sentimiento y urgencia.
Diciéndole a la violencia
queremos ya ver tu fin,
ni siquiera un chinín
te queremos, ¡ve pa'tras!
En vez de plomo y granada
la marimba suena más.

Para marcar el compás
y el palpar tan sentido,
en el poli a las cuatro
comienza el recorrido.
Para llegar con gran ruido
y bulla al parque colón,
donde el cununo y su son
con el combo con empeño.
Nos ponen a delirar
a todos los tumaqueños.

Porque tenemos el sueño
de ver este pueblo hermoso,
sin la maldita violencia
haciéndole tanto acoso.
Sin lágrimas, ni sollozos
ni dolor por tanta muerte,
merecemos otra suerte
y no vivir ras con ras.
Hoy día nos convocamos
bailando al son de la paz.

En esta décima está presente la voz de un sujeto colectivo totalmente despersonalizado. Desde su creación, la figura de autor se ha disuelto en los elementos de una conciencia colectiva: la violencia y los aspectos culturales propios de la identidad de la región

como la marimba, el currulao, la juga, el cununo, los arrullos, etc. Esto es importante cuando se van a evaluar y a entender estéticamente la décima y las demás expresiones de la literatura oral en Colombia. Lo colectivo prima desde el mismo momento de la composición oral de las décimas. En su relación con el universo simbólico, estas se han convertido, en forma de expresión y comunicación de un sentir colectivo. Así mismo, resulta importante entenderla como una obra periodística popular que cumple una función específica, no sólo dentro del campo de la literatura oral del Pacífico, sino, muchas y muy importantes, dentro del campo periodístico. Es decir, que la obra de El Diablo afecta el “sistema de relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como un acto de comunicación” (Bourdieu, 2002). Como lo establece Bourdieu, dentro de este campo comunicacional se presenta un tipo de inconsciente cultural en la aceptación o valoración de las décimas que llegan al campo. Asimismo, cada obra de El Diablo que llega al campo periodístico de Tumaco, está “dotada de lo que se llamará un peso funcional, porque su “masa” propia, es decir, su poder (o mejor dicho, su autoridad) en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él” (Bourdieu, 2002, p. 10). Haciendo una equiparación con la teoría de campos de las ciencias físicas, Bourdieu propone que cada obra tenga una especie de masa o peso

que afecta al campo en el que esta se inserta. Es decir, que la obra se ubica dependiendo de la estructura de un campo previamente configurado por una tradición. En este caso, estamos hablando del peso de las décimas de El Diablo dentro de una tradición oral del Pacífico sur afrocolombiano.

Precisamente, su caso se destaca por la relación con la reivindicación cultural a la que remite cada uno de sus versos. La pervivencia de las décimas dentro del oficio periodístico de la comunicación oral, está permeado por la resignificación de las expresiones poéticas orales afrodescendientes de esta zona de Colombia. En este sentido, es importante mencionar que las culturas hegemónicas en el país, han marginado a las expresiones literarias o artísticas en general de buena parte de los pueblos afrodescendientes. Se trata de una injusticia con estas manifestaciones orales, tradicionales y populares, en tanto que, como afirma Taylor, “el no reconocimiento o el reconocimiento equivocado... puede ser una forma de opresión”. el autor se refiere al caso de individuos, pero aquí se está hablando del caso de unas formas literarias, elementos fundamentales de la cultura de un pueblo. Taylor señala que “el debido reconocimiento no es simplemente una cortesía, sino una necesidad humana” (Taylor, 1992, p. 26, citado en Fraser, 1997). En este

caso, añadiría que el reconocimiento de las expresiones literarias afrodescendientes es una necesidad cultural e histórica con estos pueblos, cuya voz no ha tenido eco en la escritura de la historia de nuestra literatura.

Para concluir, se puede afirmar que ante la falta de unos medios de comunicación que dieran cuenta de las realidades locales, sobre todo en lo concerniente con las problemáticas socioeconómicas, culturales y del conflicto armado interno, el blog El Decimarrón, se ha constituido en un ejercicio periodístico que ha suplido dicha carencia. A partir del uso de la tradición oral comunicativa de Tumaco y de las nuevas tecnologías de Internet, El Diablo ha construido un espacio de interacción virtual que se canaliza por los medios orales hacia la transmisión continua, por parte de los tumaqueños desde la narración y recitación tradicional.

En este ejercicio comunicativo, se han desarrollado las labores críticas y reflexivas que ponen a prueba y en tela de juicio las versiones de los medios masivos de comunicación. De esta manera, no se trata sólo de unos discursos y la elaboración de unas narrativas que evocan las voces y visiones del pueblo tumaqueño, sino de un medio de comunicación alternativo contrahegemónico; es decir, que no se rige bajo las dinámicas de los regímenes comunicativos establecidos alrededor del manejo discursivo sobre

el conflicto armado interno que vive el país, o sobre las problemáticas del narcotráfico y sus daños colaterales.

La propuesta comunicativa contrahegemónica de El Diablo, tiene ganado un espacio importante dentro del campo periodístico de la región, gracias a que en la décima tumaqueña se retoman las significaciones de las valoraciones populares y se pone de manifiesto una conciencia colectiva en cada uno de sus versos. La ubicación de El Decimarrón dentro del campo periodístico es privilegiada y potencia las prácticas de conservación de la décima cimarrona y sus usos en esta región, esto es, se promueve el *habitus* (Bourdieu, 1988) de decimeros y decimeras en Tumaco como portadores de las voces populares y por supuesto, como comunicadores sociales.

La décima en El Decimarrón, evalúa el mundo propio de la región y responde a una conciencia colectiva. Así, por medio de esta forma estrófica se transmiten unas ideas, unas interpretaciones, aspiraciones (la paz, por ejemplo) y representaciones de la realidad regional. El Diablo, al igual que muchos decimeros campesinos del Caribe y de la parte norte del Pacífico, se encuentra inmerso en un universo de valores que condicionan la visión de mundo presentada en sus versos. Además, dicho universo axiológico es el facilitador de la recepción de los versos en la conciencia colectiva de su región:

el pueblo se reconoce en los versos, en las problemáticas.

El uso de las tradiciones comunicativas de las distintas culturas en el país, es un eje sobre el cual deberían desarrollarse muchas más experiencias periodísticas que hagan frente a la dominación mediática de las grandes empresas de prensa, radio y televisión. Las tradiciones orales en el país, han sido marginadas y desvalorizadas porque desde la instauración de las primeras ciudades en Colombia y los primeros gobiernos nacionales, la idea de lo letrado fue un elemento importante de poder.

La letra se utilizó para dominar a los pueblos y personas cuya cultura ancestral estaba basada en la oralidad,

a aquellos para quienes la palabra era parte fundamental del conocimiento (Rama, La ciudad letrada, 1984). En este sentido, queda claro que la retoma de la oralidad para la puesta en práctica de ejercicios de comunicación es de gran relevancia frente a la coyuntura comunicativa del país. Así, el ejercicio comunicacional en Tumaco, el uso de la tradición oral para transmitir los hechos de la región y la confluencia de la oralidad con la tecnología empleada desde hace algún tiempo por El Diablo, es muestra clara de la posibilidad de crear medios alternativos en donde las voces del pueblo se sientan y se pueda ver de forma crítica las situaciones problemáticas de una guerra que tiene en jaque a muchas regiones del país.



REFERENCIAS

Bajtín, M. (. (1992). El marxismo y la filosofía del lenguaje: Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje. Madrid: Alianza Editorial.

Bajtín, M. (1989). La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de FranÇOise Rabelais. Madrid: Alianza Editorial.

Bourdieu, P. (1988). La distinción. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2002). Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto. Buenos Aires: Montessor.

Brunner, J. J. (1988). Un espejo trizado: Ensayos sobre cultura y políticas culturales. Santiago de Chile: FLACSO.

Castillo, B. (1997). Decimas de la manglaría. (O. Mora (comp.), Ed.) Pasto: FMC-Nariño.

Colombres, A. (1998). Oralidad y Literatura Oral. Revista Oralidad, Lengua, identidad y memoria de América,(9), 15-21.

Colombres, A. (2006). La literatura oral y popular de nuestra América. Quito: Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural.

Cornejo-Polar, A. (1994). The Multiple Voices of Latin American Literature. Berkeley: University of California.

Cros, E. (1986). Literatura, ideología y sociedad. Madrid: Gredos.

Cros, E. (1997). El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Cros, E. (27 de Julio de 2007). Funcionamientos textuales I. Recuperado el 12 de 09 de 2011, de La sociocritique d'Edmond Cros, http://sociocritique.fr/IMG/article_PDF/article_27.pdf

Díaz Quintero, J. (2002). Historia del teatro en Cartagena: desde la colonia hasta nuestros días. Medellín: Lealon.

Escobar, A. (1996). Pacífico. ¿Desarrollo o diversidad?: estado, capital y movimientos sociales en el pacífico colombiano. Bogotá: Cerec: Ecofondo.

Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta*. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista. Bogotá: Siglo de Hombres Editores.

Freja De La Hoz, A. (2011). La décima espinela en el Pacífico colombiano. Literatura oral y popular de Colombia. Bogotá: Idartes.

García, N. (1989). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

Goldmann, L. (1984). La sociología y la literatura, situación actual y problemas de método. En V. A. A., *Sociología de la creación literaria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Góngora, M. E. (1997). La poesía popular chilena del siglo XIX. *Revista chilena de literatura*, 5-28.

López, F. (2009). Conflicto, hegemonía y nacionalismo tutelado en Colombia 2002-2008: entre la comunicación gubernamental y la ficción noticiosa de televisión. Pittsburgh: Tesis Doctoral inédita de la Universidad de Pittsburgh.

Martín-Barbero, J. (1991). De los medios a las mediaciones. México: Ediciones G. Gili.

Ortiz, J. W. (04 de 10 de 2010). Infancia en Barbacoas. (A. Freja, Entrevistador)

Quilis, A. (1969). Métrica española. Madrid: Ediciones Alcalá.

Rama, Á. (1984). La ciudad letrada. Hanover : Ediciones Norte.

Rama, Á. (2006). Crítica literaria y utopía en América Latina. Medellín : Editorial Universidad de Antioquia.

Taylor, C. (1992). *Mulliculturalism and The Politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press.

TeleSur. (30 de 05 de 2012). Langlois denunció que han invisibilizado conflicto armado colombiano. Recuperado el 07 de 06 de 2012, de Tele Sur TV: <http://www.telesurtv.net/articulos/2012/05/30/romeo-langlois-afirma-que-el-conflicto-armado-en-colombia-se-ha-invisibilizado-7553.html>

Vansina, J. (1965). *Oral Tradition*. London: Routledge-Kegan.

Zapata Olivella, M. (1989). *Las claves mágicas de América*. Bogotá: Plaza Y Janés.

Zumthor, P. (1991). *Introducción a la poesía oral*. Madrid: Taurus.